

Improntas del pasado: las canastas de Cardonal

Cristina Marilyn CALO

CONICET - Museo Etnográfico, Buenos Aires

marilin_calo@yahoo.com.ar

Recibido: 8 de agosto de 2007

Aceptado: 14 de noviembre de 2007

RESUMEN

Sabemos que la cestería tejida con la técnica de espiral fue común durante el primer milenio d.C. en el Noroeste argentino, aunque su hallazgo se limita a escasos contextos con buenas condiciones de preservación (tumbas, cuevas secas, etc.). Este artículo se basa en el estudio de improntas de cestería de espiral procedentes del sitio arqueológico Cardonal (Valle del Cajón, Catamarca). El análisis de las particularidades técnicas de los cestos impresos y el remontaje de los fragmentos nos permitieron identificar un mínimo de tres canastos de este tipo. También pudimos reconocer una segunda técnica de tejido incluida en el conjunto de improntas, la cual asociamos con la producción de mantas toscas. Finalmente describimos la presencia de arreglos y remiendos que complementan nuestra idea de un amplio e intenso uso doméstico de los cestos en Cardonal.

Palabras clave: Cestería, técnica espiral, Noroeste argentino, 1^{er} milenio d.C.

Imprints of the past: the baskets from Cardonal

ABSTRACT

We know that waved basketry using coiling technique was common during the first millennium AD in the Argentinean Northwest, although their discovery is limited to scarce contexts with good preservation conditions (tombs, dry caves, etc.). This paper is based on the study of printed coiled basketry recovered in the archaeological site Cardonal (Valle del Cajón, Catamarca). The analysis of technical particularities of the printed artifacts as well as their reconstruction allowed us to identify at least three baskets of this type. One second technique included in the group of imprints could also be recognized and its possible association with the production of rough blankets is suggested. Finally we described the evidence of repairing and mending to support our idea of widely and intensively domestic use of these baskets in Cardonal.

Key words: Basketry, coiling technique, Argentinean Northwest, 1st millennium A.D.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. El sitio arqueológico. 3. Materiales y métodos. 4. Análisis y resultados. 5. Consideraciones finales. 6. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

El estudio de los cestos arqueológicos a partir de evidencias directas depende en gran medida de sus posibilidades de conservación como material orgánico. La estabilidad del ambiente y el contacto con el fuego o con ciertos metales en el transcurso de su depósito, tiene gran incidencia sobre su efectiva recuperación. Existe sin embargo un tipo de evidencia de cestería cuya preservación se encuentra menos condicionada por tales factores: sus improntas sobre diferentes materiales. Las mismas pueden manifestarse tanto en la cerámica como en las capas de resina de los cestos que se usaban para contener agua, en los pisos y paredes de las construcciones y otras superficies.

En la arqueología argentina, el hallazgo de fragmentos o piezas cerámicas con impresiones de cestos, cordeles y telas es bastante común. Principalmente en la provincia de Córdoba (Bonofoglio de Gómez *et al.* 1979, Fabra y Laguens 1997;

Gardner y Scott 1919; Métraux 1929; Rusconi 1958), y las regiones de yungas y chaco (Calandra *et al.* 2002; Dougherty 1974; Rydén 1948). También se han recuperado improntas de cestería en el área de Cuyo, entre la alfarería tosca fragmentaria hallada en el yacimiento N° 1 de Rincón del Atuel, próximas a las grutas excavadas por Semper y Lagiglia (1962-68).

Para el Noroeste argentino Raffino (1977) menciona la presencia de fragmentos cerámicos con impresiones de bases de cestos en sitios del Formativo Temprano en la Quebrada del Toro. Posteriormente un informe elaborado por Cid de la Paz (1983), que detallaremos más adelante, incluye someramente el análisis de varios fragmentos cerámicos impresos con cestería hallados en varios sitios arqueológicos del Noroeste y Oeste argentino. Por último, Tarragó y Renard (1999) identifican las técnicas de encordado envuelto y espiral entre los 43 ejemplares cerámicos con improntas, procedentes de Rincón Chico, en el valle de Santa María o Yocavil.

A diferencia de las anteriores, la cestería que estudiamos en este trabajo no está impresa sobre piezas o tiestos cerámicos, sino sobre 24 fragmentos de barro cocido a muy bajas temperaturas. Los mismos fueron recuperados en una de las habitaciones excavadas del sitio arqueológico Cardonal (Valle del Cajón, Catamarca). En ellos individualizamos un total de 26 impresiones de cestería (Figura 1).

En una primera inspección hemos escindido la muestra en dos conjuntos, a partir de su comparación con material bibliográfico y de colecciones. Por un lado agrupamos las 20 improntas a las que se refiere en particular este trabajo, correspondientes a objetos confeccionados mediante técnicas cesteras (Pérez de Micou 1997) y algunos elementos de tejido aislados. Las tareas de remontaje nos permitieron reconstruir partes de tres artefactos, que involucran unos 12 fragmentos.

Las restantes 6 impresiones difieren en varios aspectos de las primeras y de hecho no nos ha sido posible asociarlas, por el momento, a ninguna técnica de confección de cestas. Pensamos que estas improntas podrían resultar más afines a las técnicas utilizadas en la fabricación de esteras o, quizá, telas. De todas maneras este trabajo incorpora la descripción y caracterización de este último conjunto, con el objetivo de completar el cuadro de las técnicas empleadas por los antiguos tejedores de Cardonal para obtener cestos y productos textiles de variada utilidad.



Figura 1: Fragmentos con impresiones de cestería halladas en Cardonal

2. El sitio arqueológico

Cardonal se ubica a 3.000 msnm., en la entrada de una quebrada al sur del Valle del Cajón (Departamento de Santa María, Provincia de Catamarca). Su emplazamiento en este paso natural hacia la Puna, sugiere su posible importancia en la comunicación entre poblaciones asentadas en las zonas ecológicamente disímiles que integran el paisaje del noroeste argentino: el área puneña, el sector de los valles y quebradas y las yungas de la vertiente oriental de los Andes (Figura 2) (Scattolin *et al.* 2005).

El sitio presenta una distribución longitudinal orientada en sentido este-oeste, extendiéndose por aproximadamente 400 m. y flanqueado por dos arroyos. Se compone de unas 100 estructuras (o recintos) con muros de piedra, de planta circular o subcircular, que se disponen formando aglomeraciones de densidad variable. Las mismas han sido individualizadas como Sectores (I al VI).

El Sector I, ubicado en el extremo este del sitio, comprende varios núcleos o conjuntos residenciales más o menos discretos, compuestos por estructuras circulares adosadas en número variable. Las improntas cesteras se hallaron sobre el piso de ocupación excavado en uno de los cinco recintos (la Estructura 2, específicamente) que forman el Núcleo 1 de dicho Sector (Figura 3).

Perceptiblemente excavada en la roca de base, la Estructura 2 abarca unos 20 m² de superficie. El piso de ocupación presenta escasas evidencias de perturbación y pudo delimitarse a 90 cm. de profundidad, sobre la base de la asociación de materiales y cambios en la coloración y textura de los sedimentos. De aquí procede la muestra de carbón datada por aceleración de partículas, que ubica la ocupación en los inicios del primer milenio después de Cristo¹ (AA 67778: 1.878±57 AP; 70 - 220 años cal. AD a un intervalo de confianza de 68,2%; ó 1 a 320 años cal. AD a un intervalo de confianza de 95,4%; 13C = -19,5 ‰) (Scattolin *et al.* 2006). Según los autores del artículo citado, este antiguo recinto contiene múltiples manifestaciones de acciones y manufacturas domésticas, las cuales brindan una excelente oportunidad para el estudio de la organización de las actividades cotidianas, la producción y el consumo de materias primas, estilos y bienes artesanales.

En este sentido, se describe el hallazgo de un pozo de poste cavado en la roca base y ubicado hacia el centro del recinto. En su interior se encontraron varias piedras pulidas que habrían funcionado a modo de cuñas. Entre el poste central y la abertura de entrada de la habitación apareció un semianillo compuesto de roca y arcilla endurecida por el fuego adherido a la roca de base, que podría corresponder a un fogón parcialmente destruido (Figura 4a).

Por otra parte, los autores señalan que la mayor parte de los materiales recuperados son fragmentos de cerámica, de los cuales el 78% pertenece al grupo de cerámi-

¹ Nos referimos de manera laxa al lapso temporal comprendido en el primer milenio d.C. teniendo en cuenta, por un lado la constante discusión y redefinición del Período Formativo (que comprende a grandes rasgos, los momentos iniciales y posterior desarrollo de las sociedades agroalfareras del área) en las secuencias cronológicas clásicas del Noroeste argentino y, por otro, las consideraciones temporales propuestas por Scattolin para el sector central del área (Scattolin 2006).

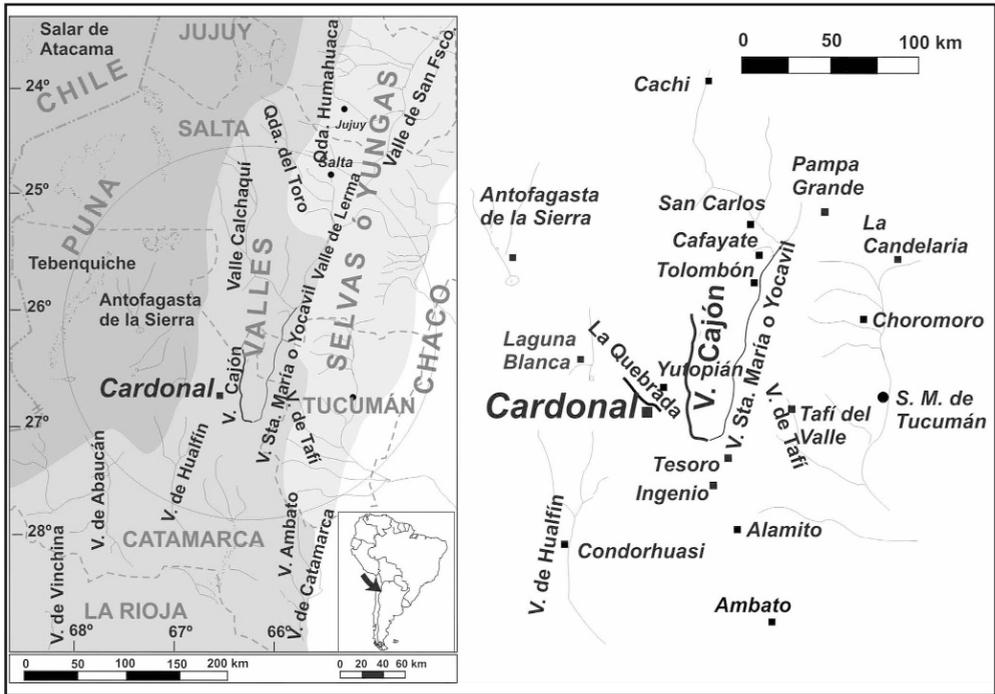


Figura 2: Ubicación geográfica del sitio Cardonal (tomado de Scattolin *et al* 2006)

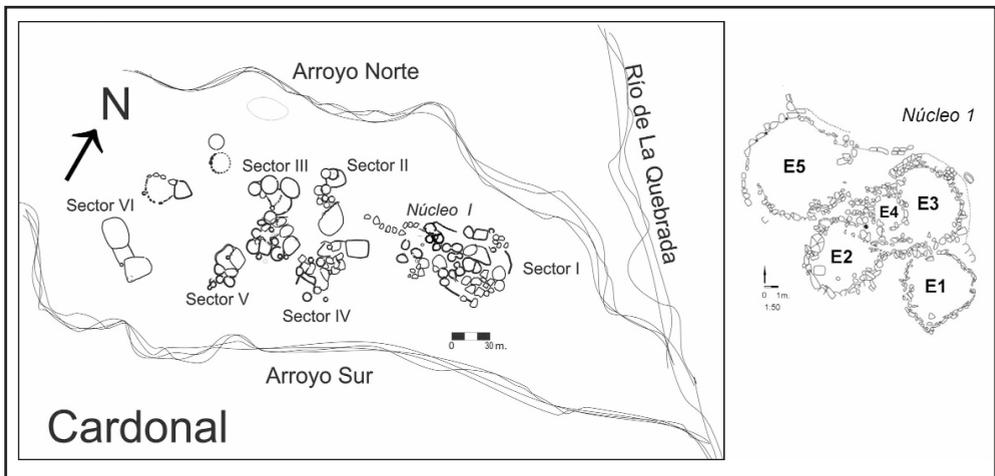


Figura 3: Plano del sitio arqueológico Cardonal y detalle del Núcleo 1 del mismo sitio (modificado de Scattolin *et al* 2006)

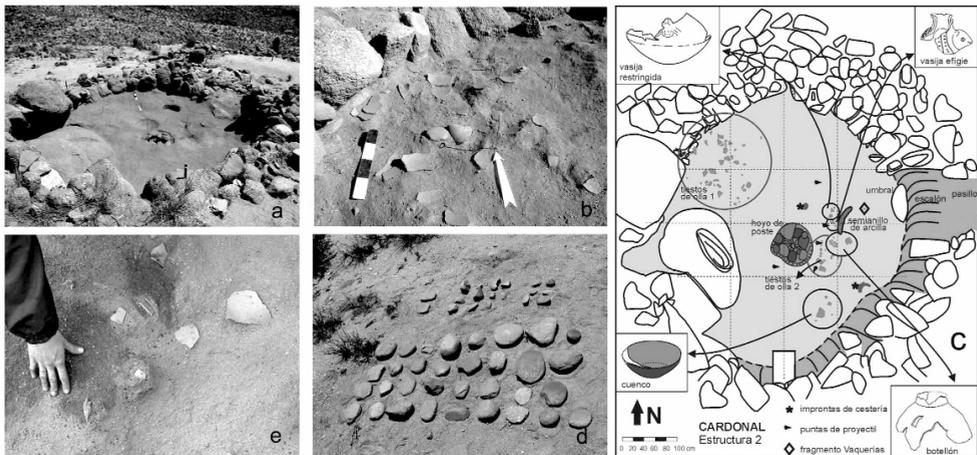


Figura 4: a) Pozo de poste y restos de posible fogón al final de la excavación de la Estructura 2; b) fragmentos de cerámica; c) Dibujo de la planta final de la Estructura 2 y disposición de los materiales (Extraído de Scattolin *et al.* 2006); d) algunos de los artefactos de piedra pulida recuperados; e) punta de proyectil

ca ordinaria. En el piso de ocupación se encontraron además dos ollas ordinarias de cocina o almacenamiento fragmentadas pero reconstruibles, y al menos cinco recipientes finos (Figura 4b).

Asimismo, la mayoría de los restos arqueofaunísticos de la Estructura 2 resultaron asignables a huesos de ungulados (camélidos o cérvidos andinos), seguidos por el grupo de camélidos. En poco menos de la mitad del conjunto óseo se observaron alteraciones por exposición al calor y un alto grado de fragmentación. Aún así son escasas las marcas de acción antrópica, tales como huellas de corte e impactos sobre los huesos. También se registraron utensilios fabricados a partir de fragmentos de diáfisis de huesos largos, cuya punta ha sido pulida de forma ahusada.

Se destaca además la cantidad y variedad de instrumentos confeccionados por la técnica de piedra pulida y piqueteada: manos de moler, molinos planos, morteros, yunques, pilones, pulidores, etc. En la mayoría de los casos se trata de artefactos de molienda activos y pasivos (Figura 4c-d). También son abundantes los desechos de talla lítica, en general rocas volcánicas, andesitas y obsidiana. Asimismo se recuperaron siete puntas de proyectil talladas en basalto, obsidiana y una roca volcánica gris no identificada (Figura 4e).

3. Materiales y métodos

En este trabajo analizamos 24 fragmentos de barro cocido a bajas temperaturas, cuya superficie presenta impresiones de cestería. El material con el que los cestos han estado en contacto y sobre el cual han dejado su marca es de superficie porosa y áspera al tacto, de color pardo-negruzco, que se disgrega con relativa facilidad. Se

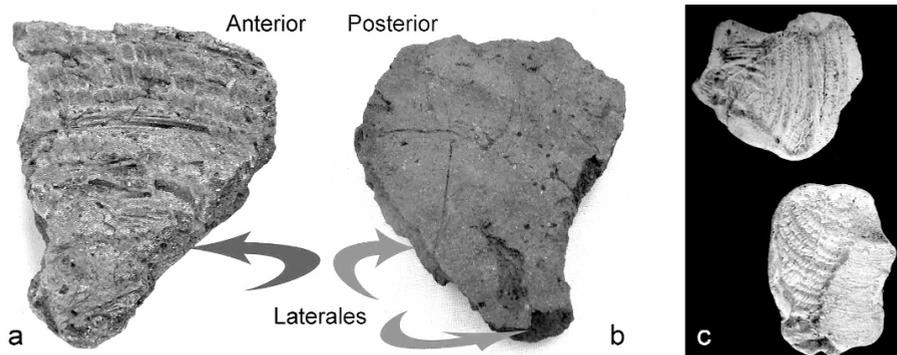


Figura 5: a-b) Fragmento N° 3. Posición de las superficies anterior, posterior y lateral en los fragmentos analizados; c) Algunas improntas positivadas en *crealina*

trata de sedimentos que han sufrido un proceso de cocción posterior al contacto, al parecer no intencional. Dicho proceso bastó para otorgarle cierta consistencia, de manera que se conservara la impronta y permitiera su recuperación.

Hemos hallado todos los fragmentos considerablemente agrupados y dispuestos en los niveles más profundos de la Estructura 2 (Figura 4f), excepto dos de ellos, que proceden de las capas de relleno. Recuperamos también unos pocos restos dispersos de material similar en los recintos adyacentes. Son éstos de pequeñas dimensiones y por el momento hemos identificado impresiones claras de cestería.

Asignamos a cada fragmento un número correlativo a fin de facilitar su manejo. Luego los describimos teniendo en cuenta su procedencia, dimensiones, cantidad y posición de las improntas y, en los casos en que fue posible, identificamos la parte del cesto impresa. A fin de caracterizar las variables largo, ancho, espesor y ubicación de la impronta en cada fragmento, dispusimos las piezas con la superficie mayor impresa, o superficie anterior, de frente al observador. De esta forma denominamos largo de la pieza al eje mayor de la misma, ubicado en posición horizontal. Perpendicularmente a éste determinamos el ancho de la pieza en su máxima extensión. Llamamos espesor a la distancia máxima en línea recta que separa el borde de la superficie anterior del borde de la superficie posterior. Determinamos la ubicación de la impronta según la superficie en la que se disponen las marcas: anterior, posterior y lateral, determinada esta última entre los bordes de aquellas (Figura 5a-b).

Para el estudio de las impresiones, limpiamos previamente las superficies impresas con un pincel suave y luego tomamos positivos de las mismas en *crealina* (arcilla sin horno) y *plastilina* (pasta de silicona para modelar) (Figura 5c). Con el propósito de identificar las técnicas cesteras presentes, confeccionamos fichas descriptivas para cada una de las improntas. Para ello recurrimos a la tipología de material cesterero desarrollada por Adovasio (1977) y a la clasificación para la cestería procedente de territorio argentino propuesta en la Primera Convención Nacional de Antropología (1964), así como a varios trabajos publicados sobre improntas de cestos citados más arriba.

En el análisis de los elementos de la trama y de la urdimbre del tejido, así como de los elementos sueltos impresos, tuvimos en cuenta las siguientes variables: orientación, composición, presencia de torsión, dimensiones de los elementos, espaciado de los elementos, cantidad de elementos por centímetro y alineamiento de los elementos de la trama.

Cuando fue posible señalamos la presencia de aumentos, disminuciones y arreglos, describiendo estos últimos por separado (ver encabezado del cuadro 3). Además, con fines comparativos, consultamos trabajos arqueológicos y etnográficos publicados e inéditos, así como ejemplares de colecciones depositados en el Museo de Ciencias Naturales (Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata) y del Museo Etnográfico (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires)

4. Análisis y resultados

El Cuadro 1 sintetiza los datos relevados para cada uno de los fragmentos con improntas hallados en Cardonal. Los mismos presentan tamaños variables y los más grandes suelen contener más de un tipo de cesto impreso, o bien impresiones en dos o más caras de un mismo tipo de artefacto. Hemos observado la técnica de cestería en espiral² en 9 de los 23 fragmentos de barro cocido. El espiralado es de tipo cerrado, con puntada simple sin hendidura (Cuadro 2) (Figura 6).

En muchos casos, la disposición circular concéntrica del diseño indica que la impresión corresponde a la base de un cesto (Figura 7). Resulta interesante señalar que varios de los fragmentos dejan ver en la superficie opuesta a la de la impronta marcas de presión o alisado, y es posible que sean éstas de carácter intencional (ver Figura 5b).

Como dijéramos ya en la introducción de este trabajo, la técnica cestería impresa en los fragmentos 14, 15, 16 y en la segunda impronta presente en los fragmentos 12 y 23 no se corresponde con la que venimos describiendo hasta ahora. Los elementos visibles poseen dimensiones y una configuración en el entramado muy diferente a los ya vistos (1-1,2cm. de largo y 0,1cm. de ancho) y en algunos de ellos se pudieron observar marcas de torsión. Por otro lado la impronta describe a veces una superficie flexible y ondulada, no plana, como sucede en los demás fragmentos (Figura 8).

En lo que se refiere al conjunto de fragmentos impresos con cestería en espiral, logramos reconstruir parte de la base de dos artefactos cesteros. Distinguimos además una tercera pieza en espiral a partir de la doble impronta que presenta el fragmento 1 (Figura 9). Una de ellas (1b), junto al fragmento 22, integran una porción de manufactura cestería cuyas reducidas dimensiones en los elementos de trama y

² Siguiendo a Adovasio (1977) la técnica de espiral se ejecuta uniendo los elementos estáticos horizontales (fundación, anillos, elementos de la base), a través de elementos activos verticales (puntadas, puntos). En la técnica de espiral de tipo cerrado los sucesivos anillos de la base son unidos por las puntadas de tal forma que no guardan separación entre sí (Adovasio 1977). Estas puntadas puede ser de tipo simple (entrelazadas, no entrelazadas o hendidas), intrincado o envuelto (ver Figura 6 en este artículo).

Cuadro 1: Descripción de los fragmentos de barro cocido con improntas de cestería

Nº	Dimensiones (cm)			Cantidad de improntas	Posición de las improntas	Parte del cesto impresa
	largo	ancho	espesor			
1	12,0	9,5	2,8	2 (a y b)	superior	base (a), ¿base? (b)
2	9,8	5,0	1,8	1	superior	base
3	9,5	8,0	2,0	1	superior	base
4	11,5	9,0	2,2	1	superior	base
5	4,2	3,5	1,7	1	superior	base
6	6,8	4,5	2,0	1	superior	pared
7	5,0	2,5	1,4	1	superior	pared
8	8,2	5,0	2,8	2 (a y b)	superior (a), lateral (b)	base (a)
9	4,5	3,0	2,0	1	superior	pared
10	6,3	3,9	1,7	1	superior	base
11	6,5	4,3	1,7	1	superior	pared
12	9,7	5,3	1,5	2 (a y b)	superior (a), lateral (b)	base (a y b)
13	3,1	2,0	1,8	no presenta	-	-
14	20,0	8,5	6,5	1	lateral	pared
15	4,0	2,0	2,0	1	¿?	pared
16	17,8	5,5	4,0	1	lateral	pared
17	4,6	3,5	1,6	1	superior	base
18	2,1	1,0	0,6	1	superior	pared
19	10,0	6,3	3,5	1	lateral	pared
20	4,8	3,9	2,0	1	superior	base
21	6,0	4,8	2,6	1	lateral	pared
22	6,5	3,8	2,3	1	superior	¿base?
23	14,5	13,0	2,2	1	superior	base

Cuadro 2: Análisis de la técnica espiral impresa en los fragmentos

Nº	Técnica	Tipo de puntada	Largo de la puntada (cm.)	Cantidad de espirales por cm.	Ancho puntada (cm.)	Puntadas por cm.	Aumentos y Disminuciones	Alineamiento de las puntadas
1	espiral cerrado	simple	A: 0,36 B: 0,15	A: 2,5 B: 5,0	A: 0,3 B: 0,1	A: 4,0 B: 7,5	sí	vertical-oblicuo
2	espiral cerrado	simple	0,4	2,2	0,2	4	no	vertical-oblicuo
3	espiral cerrado	simple	0,55	1,7	0,25	3,5	no	vertical-oblicuo
4	espiral cerrado	simple	0,6	1,8	0,2	5	no	vertical-oblicuo
8	espiral cerrado	simple	A: 0,5 B: 0,7	A: 1,5 B: 1,3	A: 0,2 B: 0,1	¿?	no	vertical-oblicuo
10	espiral cerrado	simple	0,6	2	0,3	3,5	no	vertical-oblicuo
12	espiral cerrado (a)	simple (a)	0,5 (a)	2 (a)	0,2 (a)	4 (a)	no (a)	oblicuo (a)
17	espiral cerrado	simple	0,5	2	0,2	4	no	vertical-oblicuo
22 (11)	espiral cerrado	simple	0,15	5	0,1	9	sí	vertical-oblicuo

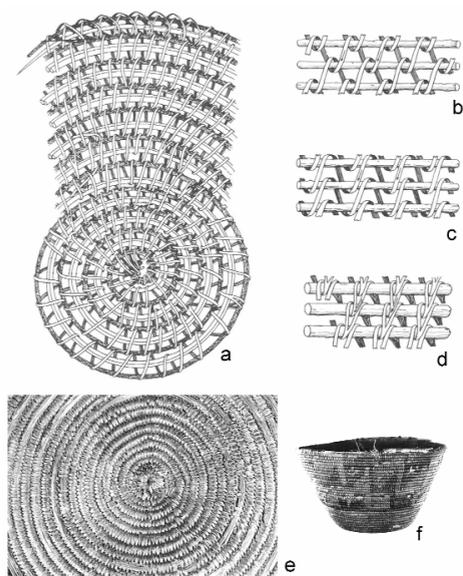


Figura 6: a) Esquema de un cesto tejido con la técnica de espiral (modificado de Adovasio 1977: 58); b-c-d) Variantes en la técnica de cestería en espiral cerrado de puntada simple: entrelazada, no entrelazada y hendida, respectivamente (modificado de Adovasio 1977: 66-67); e-f) Aspecto de la base y de un cesto completo tejidos con la técnica de espiral cerrado (Colección Pampa Grande, Museo de La Plata UNLP)

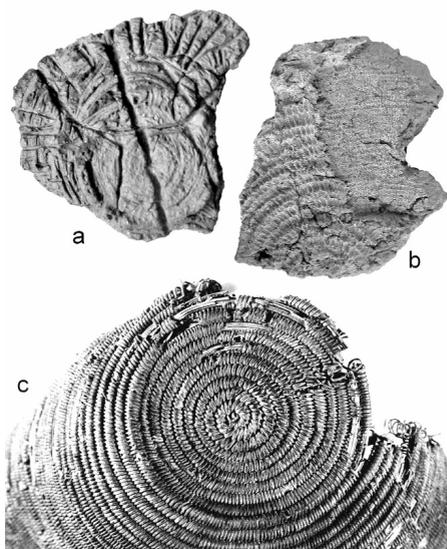


Figura 7: a-b) improntas N° 23 y 1 respectivamente, en las cuales el diseño concéntrico es muy notorio; especialmente en b) pueden observarse las puntadas dispuestas de manera similar que en c), base de un cesto en espiral de la Colección arqueológica de Pampa Grande (Salta, Argentina) depositada en el Museo de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata

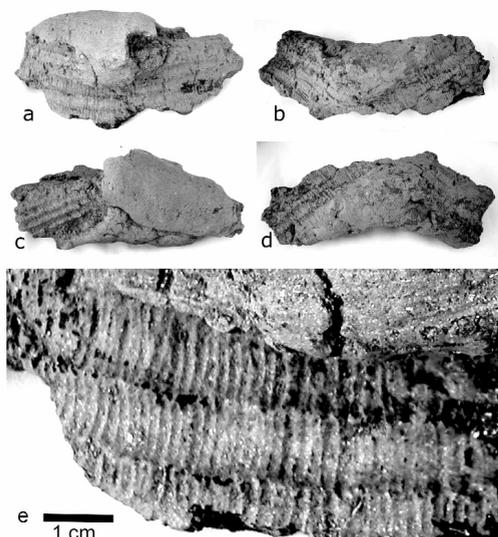


Figura 8: a-c) Fragmento N° 16 y b-d) fragmento N° 14, ambos con impresiones de cestería cuya técnica aún no ha sido identificada. Obsérvese la ondulación de la superficie que indicaría la flexibilidad de la manufactura impresa; e) detalle

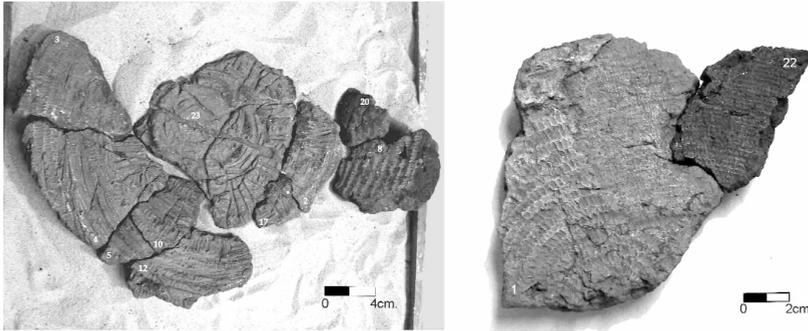


Figura 9: a) Base de cesto reconstruida a partir de los fragmentos N° 2, 3, 4, 5, 8, 10, 12, 17 y 23; b) dos bases de cesto, una de las cuales, de trama muy fina, involucra los fragmentos N° 1 y 22. La tercera base abarca la mitad del fragmento N° 1

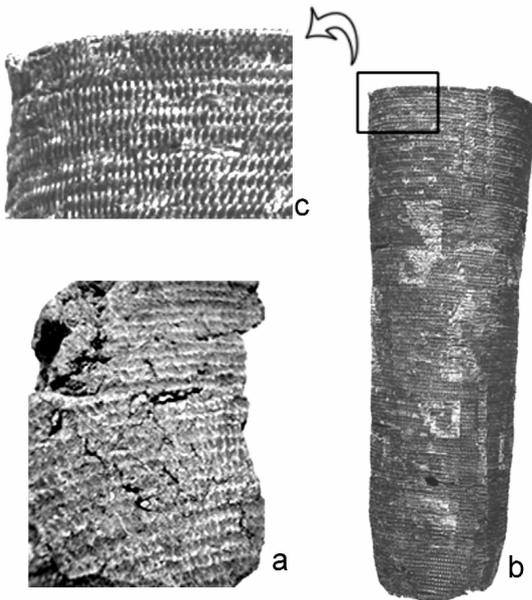
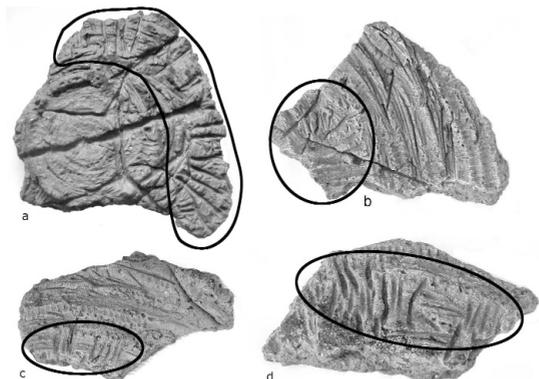


Figura 10: a) Fragmento N° 1, compárese el diseño que muestra la impronta con la trama en b) y c) un cesto de la colección Pampa Grande del Museo de La Plata UNLP

Figura 11: a-b-c y d) Fragmentos N° 23, 4, 12 y 2 respectivamente. Las áreas señaladas muestran las marcas de reparaciones observadas



Cuadro 3: Análisis de los arreglos impresos en los fragmentos

Nº	Largo de las puntadas (cm.)	Ancho de las puntadas (cm.)	Cantidad de puntadas	Agregado de elementos base
2	1 - 1,5	3	26	sí
4	2,5 - 3,5	2	9	sí
10	1 - 1,2	1	8	sí
12	1 - 1,2	2	10	sí
17	1,5 - 2,4	2	10	sí
23	2,5 - 3,5	1 - 3	19	sí

urdimbre dan como resultado un tejido delicado y compacto (Figura 10). En él observamos las marcas de algunos aumentos y disminuciones en el tejido. La segunda impronta del fragmento 1 (1a) corresponde a la base de una cesta de configuración similar a la que conforman los fragmentos 2, 3, 4, 5, 8(a), 10, 12(a y b), 17, 20 y 23.

Más de la mitad de los fragmentos presentan marcas que sugieren arreglos o remiendos³. Se trata de grupos de puntadas largas, en su mayoría alineadas verticalmente (Figura 11). Aunque no podemos precisar que constituyan remiendos, tales como los que señala Adovasio (1977) para los cestos tejidos en espiral, los describimos siguiendo algunas de sus indicaciones para esos casos (Cuadro 3)

Varios ejemplares muestran algunas marcas de torsión en los positivos de las puntadas de arreglo, lo que nos permite asociarlos con hilados de fibra animal. Por último señalamos que el fragmento 5 tiene la impronta de dos cordones de 3,5 mm. de ancho que corren paralelamente y cuyo positivo también evidenció torsión. Lo mismo sugerimos para las dos marcas perpendiculares profundas que atraviesan el fragmento 23.

5. Consideraciones finales

Las improntas que hallamos en Cardonal nos han permitido diferenciar dos técnicas de tejido empleadas en la fabricación de artefactos cesteros a principios de nuestra era. La técnica de cestería denominada espiral de tipo cerrado con puntada simple, se evidencia en 9 de las 26 improntas analizadas. También pudimos observar una segunda técnica de tejido en 5 de ellas, aunque no hemos logrado identificarla aún. Las restantes impresiones representan en su gran mayoría elementos de tejido sueltos, como hilos o haces de fibras sin torsión.

Los 9 fragmentos con impresiones de cestos en espiral que pudieron remontarse, junto con otros 3 con marcas de elementos de tejido aislados, conforman partes de 3 artefactos individuales. Dos de ellos corresponden a bases de canastas de dimen-

³ «Como su contraparte acordelada, las cestas en espiral exhiben frecuentemente arreglos que van desde pequeños parches hasta el reemplazo de grandes porciones. Se deben inspeccionar todos los especímenes para ver si tienen arreglos, detallándose el medio y método de ejecución. Los cestos espirales, igual que los acordelados pueden estar reacondicionados mediante el intercalado de espirales nuevos o por segmentos de cestos más viejos y ya en desuso» (Adovasio 1977: 94; traducción de la autora).

siones considerables y factura similar. El tercero no parece una base y notamos en él algunas diferencias de confección con los anteriores.

En este ejemplar las dimensiones de los elementos de la base y las puntadas son muy reducidas en comparación con los otros cestos. Es factible que parte de esta variación se corresponda con el empleo de diversos tipos de fibras vegetales en la fabricación de cestas, o bien con la incorporación de fibras de origen animal, así como con divergencias en los tratamientos de preparación de la materia prima para su tejido.

En este sentido, puesto que nuestra información procede de improntas, poco es lo que ellas nos dicen acerca de los materiales con que están confeccionadas las cestas. Aunque debemos tener en cuenta que, según las definiciones generales de cestería, ésta utiliza básicamente materias primas obtenidas de diversas especies vegetales. (Adovasio 1977, Pérez de Micou 1987, 1997, Primera Convención Nacional de Antropología 1964, entre otros).

Además, en lo que concierne al Noroeste argentino, varios estudios etnográficos, arqueológicos y etnoarqueológicos registran diversidad de plantas empleadas en la fabricación de canastos. Por ejemplo, en el caso de la cestería arqueológica puneña, Pérez de Micou y Ancíbor (1994) mencionan la utilización de *cortaderia*, *poa* y *festuca*, así como también fibras animales. Para el área del valle del Cajón hemos relevado datos actuales sobre el uso de tallos de «poleo» (*Lippia turbinata*) en la fabricación de cestos y hojas de «cortadera» (*Cortaderia aff. speciosa*) para los cinchones utilizados en la elaboración de quesos⁴ (Figura 12).

Asimismo, la cestería artesanal producida en las últimas décadas en las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán y Catamarca (Argentina) hace uso de una amplia gama de materiales vegetales con características diferentes («poleo», «simbol» (*Pennisetum aff. frutescens*), «unquillo» (*Sporobolus rigens*), «totora» (*Tipha* sp.), etc.) tal como lo demuestran los datos relevados por Cid de la Paz (1983).

En el mismo trabajo, Cid de la Paz (1983) señala que la selección de la materia prima se vincula tanto con las técnicas que emplea el artesano para fabricar cestos como con el tipo de producto que desea obtener y su destino útil. De esta manera observa cómo las características asociadas con la función que va a desempeñar un artefacto cestero, la preferencia y/o habilidad del artesano, la materia prima seleccionada y la técnica empleada, interactúan en la producción de un cesto con caracteres particulares o de un conjunto de ellos.

En efecto, las técnicas de cestería en espiral son utilizadas preferentemente para confeccionar sombreros, contenedores y bolsos; es decir que además de para vestirse, estas manufacturas podrían haberse empleado en múltiples tareas tales como la recolección y/o cosecha de recursos y su almacenamiento, como contenedores de objetos varios, líquidos y otras sustancias (Adovasio 1977), así como en el transporte de diferentes materiales en largas y cortas distancias. Por otra parte, se han hallado frecuentemente cestos en espiral como parte de ajuares mortuorios, decorados con plumas y pintados o conteniendo materias diversas (Michielli 1979, Pérez de Micou 1997, Pérez de Micou y Ancíbor 1994, Renard 1997).

⁴ Informante: Jorge Chaile, Octubre de 2005 (Yutopían, Valle del Cajón).



Figura 12: a) Ejemplares de *cortaderia* en La Quebrada (Valle del Cajón); b) cesto espiralado actual confeccionado con fibras de «simbol» e hilo de algodón y fibras sintéticas (Salta, Argentina); c) cinchón trenzado de *cortaderia* (Yutopián, Valle del Cajón); d) cestos y fibras de «simbol» listas para tejer (Salta, Argentina)

En el caso de los cestos que analizamos en este trabajo, los estudios realizados hasta ahora en la Estructura 2 nos permite asociarlos con el conjunto de manufacturas, actividades y prácticas domésticas que habrían tenido lugar allí hace unos dos mil años (Scattolin *et al.* 2006): como recipientes de almacenaje y transporte de granos, semillas, tubérculos, lanas, etc. y como útiles empleados en tareas agrícolas y de recolección de recursos naturales variados.

Por otra parte, los cestos impresos de Cardonal exhiben un desgaste general bastante pronunciado, concordante con los diversos arreglos y remiendos a los que han sido sometidos en el pasado. Algunos autores sostienen que estas prácticas constituyen intentos de mantener y prolongar la vida útil de estos artefactos en tanto que conforman objetos materiales valorados social y culturalmente (ver Adovasio 1977, Primera Convención Nacional de Antropología 1964).

Para finalizar, señalamos que la cestería en espiral de Cardonal se suma a las evidencias de una técnica cestería vigente durante siglos en el área andina. La misma se halla ampliamente documentada ya en momentos agroalfareros tempranos del Noroeste argentino, extendiéndose hasta la actualidad (Aguerre *et al.* 1973, Ambrosetti 1906, Arriaga y Renard 1993, Cid de la Paz 1983, Pérez de Micou 1987, Pérez de Micou y Ancíbor 1994, Raffino 1977, Renard 1997, Rolandi de Perrot y Pérez de Micou 1985). La misma presencia y continuidad ha sido también documentada en hallazgos arqueológicos del área de Cuyo y el norte chileno (Michielli 1979 y 1985, Semper y Lagiglia 1962-1968).

Respecto de la segunda técnica de tejido descrita, podemos decir que su impronta se asemeja a aquella que podría dejar un cesto tejido con la técnica de acordelado muy cerrado y denso, en el cual la urdimbre se hace invisible. De todos modos,

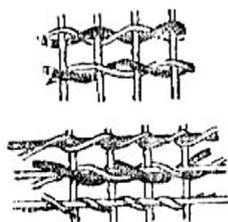


Figura 13: Esquema de la técnica de encordado o entrecruzado arrollado (Extraído de Millán de Palavecino 1982: 17)

teniendo en cuenta las características generales de la impronta que mencionamos anteriormente, la configuración del tejido se asemeja a la que Millán de Palavecino (1982) describe para la confección de mantas-envoltura toscas (Figura 13). Dichas mantas se obtienen mediante una técnica que la autora denomina cestería-tejido: «(...) hilos tensos de lana, sobre los cuales se entrelazan otros hilos mediante el sistema cestero del encordado o entrecruzado arrollado» (Millán de Palavecino 1982: 21). La técnica de encordado es empleada por la autora para referirse a la técnica de acordelado (Pérez de Micou 1997).

De todos modos y a nuestro juicio, son necesarios estudios más detallados que contrasten nuestros supuestos, incluyendo también comparaciones con las diferentes técnicas textiles empleadas en la fabricación de mantas, ponchos y tapices (ver Rolandi de Perrot 1973 y 1979, Renard 1997, Sinclair Aguirre 1997, Agüero *et al.* 1997 entre otros).

Sin ser exhaustivo, este trabajo remite a la importancia del hallazgo y estudio de materiales cesteros impresos, sobre todo en áreas que, como los valles y quebradas andinos, pueden no contar con las condiciones ambientales más propicias para la preservación de restos orgánicos. Además, a la vista de la problemática arqueológica general que orienta nuestro trabajo en el valle del Cajón, el estudio de la cestería en Cardonal constituye un nuevo aporte para la comprensión de la dinámica de producción y reproducción de las sociedades formativas del Noroeste argentino.

Esperamos que los estudios actualmente en curso sobre actividades y manufacturas desarrolladas en Cardonal, así como la posibilidad de otros hallazgos de cestería en otros contextos del valle, arrojen nueva luz sobre el uso y la importancia de esta tecnología en las sociedades andinas del primer milenio.

AGRADECIMIENTOS

A Marcela Cid de la Paz por su generosidad al proporcionarme datos etnográficos y fotografías de la colección de cestos de Pampa Grande inéditos. A Lucas Pereyra Domingorena por su gran ayuda con el remontaje de las piezas. Al equipo arqueológico dirigido por María Cristina Scattolin por las figuras de planos y mapas que ilustran este trabajo, las sugerencias para mejorarlo y principalmente por su aliento y colaboración constante para conmigo.

6. Referencias bibliográficas

ADOVASIO, J. M.

1977 *Basketry Technology: a guide to identification and analysis*. Chicago: Aldine Publishing Company.

- AGÜERO, Carolina, Mauricio URIBE, Patricia AYALA y Bárbara CASES
1997 «Variabilidad textil durante el período intermedio tardío en el Valle de Quillagua: una aproximación de la etnicidad». *Estudios Atacameños* 14: 263-290.
- AGUERRE, Ana María, Alicia FERNÁNDEZ DISTEL y Carlos A. ASCHERO
1973 «Hallazgo de un sitio acerámico en la Quebrada de Inca Cueva (Provincia de Jujuy)». *Relaciones NS* 7: 197-235.
- AMBROSETTI, Juan Bautista
1906 «Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande (Provincia de Salta)». *Publicaciones de la Sección Antropología de la Revista de la Universidad de Buenos Aires* 1(5).
- ARRIAGA, Mirta O. y Susana F. RENARD
1993 «Identificación de vegetales utilizados en cestos arqueológicos». *Parodiana* 8(1): 125-126.
- BONOFOLIO DE GÓMEZ, Marta María, María Mercedes HERRERA y Nicolás R. DE LA FUENTE
1979 «Impresiones de cestería en la cerámica de Río Segundo, Córdoba». *Publicación del Museo Arqueológico Provincial «Ing. Aníbal Montes»* 4.
- CALANDRA, Horacio, Susana SALCEDA, Oscar GONZÁLES, Marcela CID DE LA PAZ, Marcela y Marilyn CALO
2002 «Arqueología Chaqueña III: Nuevas evidencias de cordelería impresa», en *Actas del XXII Encuentro de Geohistoria Regional Y 1er. Simposio sobre el Estado Actual del Conocimiento Antropológico del Gran Chaco Meridional*. Instituto de Investigaciones Geohistóricas, CONICET (En CD).
- CID DE LA PAZ, Marcela
1983 *Estudio analítico-descriptivo del material cestero —eventualmente textil— de las colecciones Muñiz Barreto y Pampa Grande existentes en la División Arqueología del Museo de La Plata*. Informe Final Beca de Iniciación CONICET ms.
- DOUGHERTY, Bernardo
1974 *Nuevos aportes para el conocimiento del Complejo Arqueológico San Francisco*. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata.
- FABRA, Mariana y Andrés LAGUENS
1997 «Análisis tecnológico de improntas de cestería en fragmentos cerámicos arqueológicos de Córdoba, Argentina», en *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* 2: 25-34.
- GARDNER, G. A. y F. S. A. SCOTT
1919 «El Uso de Tejidos en la Fabricación de la Alfarería Prehispánica». *Revista del Museo de La Plata* 24: 127-168.
- MÉTRAUX, Alfred
1929 «Contribution à l'Ethnographie et à l'Archaeologie de la province de Mendoza, República Argentina». *Revista del Instituto de Etnología de Tucumán* 1: 5-73.
- MICHIELLI, C. Teresa
1979 «Relaciones entre las técnicas textiles de la Región de Cuyo, Norte de Chile y

- Costa Peruana». *Antiquitas* 2: 1-14.
- 1985 «Textilería de la Cultura Morrillos», en *La Cultura Morrillos*, Mariano Gambier, ed., pp. 177-209. San Juan: Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Facultad de Filosofía Humanidades y Artes, Universidad de San Juan.
- MILLÁN DE PALAVECINO, María Delia
- 1982 «La Cestería. Una técnica Anterior al Tejido en Telar», en *Actas y Memorias del VI Congreso Nacional de Arqueología Argentina* 2(1/4): 13-23.
- PÉREZ DE MICOU, Cecilia
- 1987 *Los artefactos sobre materias primas vegetales flexibles de la colección Doncellas*, Museo Etnográfico, Buenos Aires y Museo del Pucará, Tilcara. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- 1997 *Cestería. Caracterización y Aplicación de una Tecnología Prehistórica*. Ficha de Cátedra. Buenos Aires: Cátedra de Ergología y Tecnología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- PÉREZ DE MICOU, Cecilia y Elena ANCÍBOR
- 1994 «Manufactura cesterá en sitios arqueológicos de Antofagasta de la Sierra, Catamarca». *Journal de la Société des Américanistes* 80: 207-216.
- PRIMERA CONVENCION NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA (primera parte)
- 1964 Facultad de Filosofía y Humanidades. Instituto de Antropología. Universidad Nacional de Córdoba.
- RAFFINO, Rodolfo
- 1977 «Las aldeas del Formativo Inferior de la Quebrada del Toro (Pcia. de Salta, Argentina)». *Obra del Centenario del Museo de La Plata* 2: 253-299.
- RENARD, Susana
- 1997 «Objetos textiles, pasos y caminantes trasandinos. Piezas similares y rasgos comunes entre textiles arqueológicos de Argentina y Chile». *Estudios Atacameños* 14: 291-305.
- ROLANDI DE PERROT, Diana
- 1973 «Los textiles tastileños», en *Tastil una Ciudad Preincaica Argentina*, Eduardo Cigliano, ed., pp. 229-402. Buenos Aires: Cabargón.
- 1979 «Los tejidos del Río Doncellas, Departamento Cochinoca, Provincia de Jujuy». *Antiquitas* 2: 22-73.
- ROLANDI DE PERROT, Diana y Cecilia PÉREZ DE MICOU
- 1985 «Los materiales textiles y cesteros de Huachichocana III y IV, Dpto. de Tumbaya, Jujuy, República Argentina». *Paleoetnológica* 9: 35-41.
- RUSCONI, Carlos
- 1958 «Acerca de la Cestería Huarpe». *Revista del Museo de Historia Natural* 11: 186-190.
- RYDÉN, Stig
- 1948 «Decoración por impresión a cordel en la cerámica chaqueña». *Archivos Ethnos* Serie B 1: 1-8.
- SCATTOLIN, María Cristina
- 2006 «Santa María antes del año 1000. Fechas y materiales para una secuencia cultural». Taller internacional de Arqueología del Noroeste Argentino y Andes centro-

sur (TANOA): Sociedades Precolombinas Surandinas: temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-sur. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (En prensa).

SCATTOLIN, María Cristina, María Fabiana BUGLIANI, Andrés IZETA, Lucas PEREYRA DOMINGORENA, Marilyn CALO y Leticia CORTÉS

2005 «Cardonal: un sitio entre los territorios de valles y puna» VIII Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. Resúmenes Precirculados. *Cuadernos UNJU* 26 (suplemento): 242-243.

SCATTOLIN, María Cristina, Lucas PEREYRA DOMINGORENA, Leticia I. CORTÉS, María Fabiana BUGLIANI, C. Marilyn CALO, Andrés D. IZETA y Marisa LAZZARI

2006 «Cardonal: una aldea formativa entre los territorios de valles y puna». *Cuadernos UNJU* (En prensa).

SEMPER, Juan V. y Humberto A. LAGIGLIA

1962-68 «Excavaciones arqueológicas en el Rincón del Atuel (Gruta del Indio), Departamento de San Rafael (Mendoza)». *Revista Científica de Investigaciones del Museo de Historia Natural de San Rafael* 1/4: 89-158.

SINCLAIRE AGUIRRE, Carole

1997 «Pinturas rupestres y textiles formativos en la región atacameña: paralelos iconográficos». *Estudios Atacameños* 14: 327-338.

TARRAGÓ, Miryam y Susana RENARD

1999 «Cerámica y cestería arqueológica del Valle de Yocavil, una aproximación a partir de sus improntas». *Libro de Resúmenes del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* 1: 137-138.